



Ana B. Sánchez García. PROFESORA CON UNA BECA FULBRIGHT ESTE CURSO

“Mi reto es saber cuál es el instrumento más preciso para diagnosticar el autismo”

Desde principios de mes, esta investigadora de la Facultad de Educación disfruta de una estancia en Estados Unidos, engrosando la selecta lista de docentes de la Universidad de Salamanca en el prestigioso programa de intercambio

R.D.L. | SALAMANCA

DESPUÉS de una ascendente carrera en el campo de atención a la diversidad en la Facultad de Educación, Ana B. Sánchez García ha conseguido un importante reto: una prestigiosa beca Fulbright que le permitirá trabajar directamente en Estados Unidos con Diana Robins, destacada investigadora en el ámbito del autismo. Desde principios de abril, la profesora de la Universidad de Salamanca está asentada en el A.J. Drexel Autism Institute de la Universidad de la Drexel University en la búsqueda del mejor instrumento para diagnosticar de forma temprana esta alteración.

–Ha logrado un importante logro, una beca Fulbright, ¿cómo lo ha conseguido?

–No es un proceso de hoy para mañana, eso está claro. Lograr una beca Fulbright requiere de un proceso largo en el que te tienes que marcar un objetivo muy claro, saber cuáles son las estrategias para conseguirlo y estar muy concentrado en alcanzar ese objetivo. La selección de estas becas se hace en base a los méritos del candidato y después tienes que pasar una entrevista personal, así que han sido



Ana B. Sánchez García, en la Plaza Mayor de Salamanca, días antes de iniciar su viaje a Estados Unidos. | GALONGAR

cado la muestra a un número muy importante de niños, de forma que las preguntas se formulan en función de diversiones que están comprobadas a nivel científico que presentan la mayoría de los signos que tienen estos niños.

–Dice que va a investigar cuál es el instrumento de diagnóstico más preciso ¿cómo?

–Lo que vamos a hacer es darnos el resultados y datos de investigación de científicos de todo el mundo y con ellos llevaremos a cabo un metaanálisis para evaluar la precisión de cada una de las herramientas, no solo de este test, sino también de otras herramientas, para conseguir, esperemos, saber cuál es la más adecuada, porque ahora no la sabemos y el autismo es un grave problema. Un niño con autismo necesita una educación adecuada a sus necesidades, tanto a nivel educativo, como sanitario.

–Lleva toda su carrera dedicada a la atención a la diversidad aunque desde distintas perspectivas.

–Sí, en la actualidad soy profesora pero mi carrera profesional no se ha circunscrito solo al ámbito de la Universidad, sino que he sido funcionaria de la Junta de Castilla y León dedicada al ámbito de necesidades educativas especiales. Ahora estoy en excedencia en la Junta, fue una toma de decisión difícil, pero soy muy inquieta intelectualmente, así que siempre he querido aprender más y la Universidad de Salamanca me abrió las puertas y me ha dado esta posibilidad. Mi trabajo en la facultad está vinculado a ese perfil, de la atención a la diversidad. Actualmente trabajo con dos grupos de investigación, por una parte el del profesor Ricardo Canal en autismo, y por otro, con la profesora Elena Ramírez, sobre la Didáctica y las TIC en Educación, y en particular sobre el aprendizaje de la escritura y las matemáticas. La beca Fulbright se inscribe en el grupo vinculado al autismo.

–¿Tener una beca Fulbright es una responsabilidad añadida?

–A a nivel personal es un reto porque, sí, la condición de Fulbright supone la responsabilidad de estar a la altura de esta beca, que es una de las más importantes. Además, son tres meses de trabajo en el extranjero que significa llevar tu universidad y tu cultura más allá del Atlántico, tienes que integrarte en un grupo diferente al tuyo, con una cultura diferente, y eso supone una gran responsabilidad.

Medio centenar de docentes de Salamanca.

El programa Fulbright nace en 1946. Hoy está implantado en 155 países y se ha convertido en uno de los programas más prestigiosos de becas para estudiar, enseñar o investigar. Entre sus exbecarios hay 54 premios Nobel. La Universidad de Salamanca es una de las más prolíficas en becarios Fulbright, con 43 profesores. Además, la cifra asciende a 131 si se tienen en cuenta las modalidades de máster, investigación postdoctoral, bolsas de viaje, etc.

bastantes años de trabajo en los que he ido perfilando los méritos requeridos. Desde luego, si lo he conseguido ha sido también gracias al apoyo que he tenido de mi familia, y especialmente a mi marido, que siempre me ha apoyado para conseguir los logros que me he propuesto.

–Habla de años de preparación, ¿cuándo se plantea lograr esta beca?

–Lo decidí en serio hace tres años, cuando obtuve la beca José Castillejo para jóvenes doctores y vi que la nota que conseguí podía estar al alcance de la beca Fulbright, a partir de ese momento empecé a completar el currículum.

–Tuvo la mejor nota de la última convocatoria Fulbright.

–La nota de corte para pasar a la entrevista es de 9 o superior, yo tuve 9,75, que me dijeron que es la mejor nota. En principio la convo-

ocatoria aceptaba 20 plazas, seleccionaron a 10 candidatos y finalmente pasamos la entrevista 7.

–¿Y en qué va a consistir el proyecto que desarrollará gracias a esta prestigiosa beca?

–Es un proyecto común con Diana Robins, que es la investigadora que diseñó el M-Chat, el test que aparentemente, bajo resultados de investigación, es capaz de diagnosticar de forma más temprana el autismo en niños. El autismo genera necesidades de índole social bastante importantes. En América se cree que 1 de cada 88 niños son autistas. En Europa se piensa que está en torno a 1 de entre 68. Lo cierto es que actualmente no se sabe cuál es la prevalencia. Mi beca está inscrita en dos proyectos de investigación de amplio espectro, uno es un proyecto Europeo que lidera el profesor Ricardo Canal que tiene como objetivo, precisamente, datar la prevalencia de

los niños autistas en Europa y, como es una necesidad, cuanto antes empiece la atención temprana a los niños, mejor pronóstico tendrán, además también trabajamos sobre calidad de vida de los adultos. Así que por una parte se centra en ese proyecto europeo y por otra, en uno de I+D+i del Gobierno español. El objetivo del proyecto que me han concedido es saber cuál es el instrumento de diagnóstico más preciso y que antes puede discriminar si un niño es autista.

–¿Cómo se diagnostica el autismo?

–Para diagnosticar a los niños autistas, actualmente en España se utilizan dos niveles: el nivel 1, en coordinación con los servicios sa-

nitarios, en el que los pediatras hacen revisiones periódicas a los niños y en función de determinados signos, señalan si pueden serlo o no y en caso afirmativo los derivan a un nivel 2, que es el que trabajamos nosotros en el centro de Infoautismo, donde diagnosticamos el autismo y damos orientación a las familias.

–¿Y el test de Diana Robins en qué nivel se sitúa?

–Dentro del nivel 1. A los servicios sanitarios se les proporciona el test de mi mentora para que ellos evalúen si existen signos o posibilidades de que un niño sea autista. El M-Chat es una herramienta que tiene mucha importancia porque ha sido validada, se ha apli-

“Una beca Fulbright requiere de un proceso largo en el que te tienes que marcar un objetivo, saber cuáles son las estrategias y estar muy concentrado en alcanzar ese fin”

